

De la diamantina a los chingadazos



FOTOS: Internet.

La Última Trinchera

Por Roberto E. Galindo Domínguez

Ciudad de México (CdMx). Los grupos sojuzgados, agredidos y vilipendiados, han tenido que revelarse contra sus opresores. Las transformaciones sociales no son tersas, y como vimos en la **manifestación feminista #NoMeCuidanMeViolan** del 16 de agosto en la **Ciudad de México**, tampoco lo son en cuanto a las conductas sociales agresivas y criminales, sobre todo las que

tienen que ver con la **violencia** de género que sufren las **mujeres**; y en este asunto los cambios requerirán por parte de las afectadas un largo batallar, pero también la participación de todos, pues como sociedad estamos involucrados en la reproducción de conductas **violentas** contra las **mujeres**. Y en ese batallar, que se gesta desde hace décadas, sólo hubo un paso de la diamantina a la **violencia**.

*El 12 de agosto una mujer le arrojó diamantina al jefe de la policía **Jesús Orta**, durante una **manifestación** afuera de las oficinas de la **Secretaría de Seguridad Ciudadana** en la **Ciudad de México**, poco después un grupo de sus compañeras vandalizaron las instalaciones; esos actos se dieron en el marco de varias protestas de **mujeres** por la supuesta **violación** de una menor de edad por parte de cuatro elementos de la policía capitalina, en la alcaldía de Azcapotzalco.*



[También te puede interesar: Complot mediático ahoga a la 4T en falsedades, pero también en sus errores](#)

Tras esos primeros hechos **violentos**, las críticas y las opiniones a favor de la **violencia** ejercida por algunas **mujeres** no se hicieron esperar, muestras de apoyo y de repudio llenaron las redes sociales. Muchas **mujeres** dijeron que violentar autoridades, monumentos y propiedad privada no es nada comparado con violentar sus cuerpos y sus mentes, con las agresiones que ellas sufren; y sí, no lo es. Cabe resaltar que tras esos hechos no hablaron de infiltrados o infiltradas en su movimiento, se percibía a un amplio sector del género **femenino** solidario y orgulloso de la **violencia** que acababan de generar. Si es necesario que lo destruyan todo, que así lo hagan, dijeron en las redes otras y otros entusiastas de la **violencia**; otros, por supuesto, no compartíamos esa opinión.

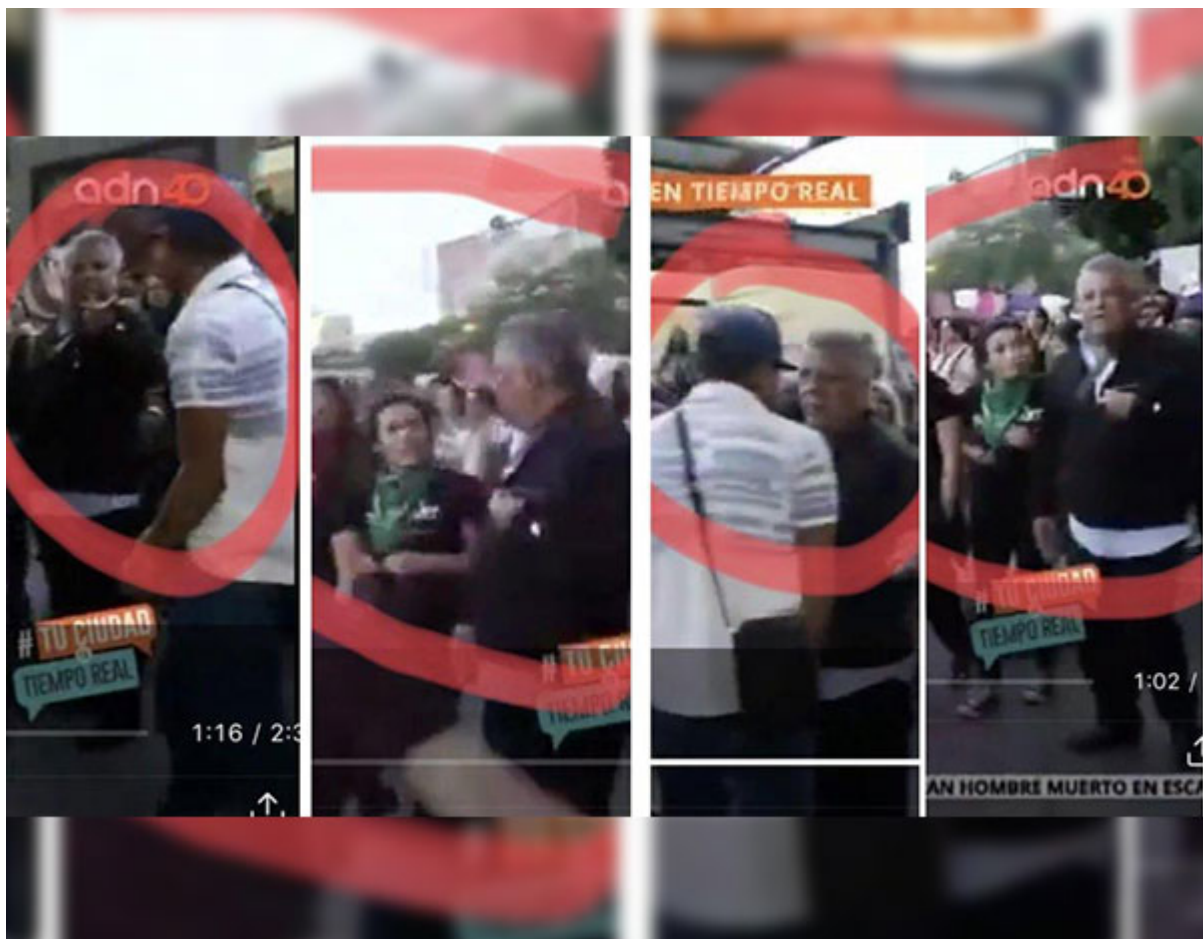
*Me queda claro que ninguna rebelión ha logrado grandes cambios sin infringir las leyes y el orden establecido por los grupos opresores, el mismo **Gandhi** tuvo que quebrantar la ley para ser tomado en serio por los ingleses. Es así que la indignación y la rabia de las **mujeres** encontró desfogue en la **violencia**, y es verdad que los daños a los monumentos históricos serán reparados; los daños materiales, públicos y privados, serán sufragados, y no se comparan en lo más mínimo con un solo **feminicidio** de los miles que debemos contabilizar en el país.*



Sabemos que en muchas protestas ciudadanas hay **infiltrados** que buscan reventar y desacreditar los movimientos, a veces los envían las autoridades, otras veces partidos políticos antagonistas, o empresarios y líderes sindicales. Los **infiltrados**, vándalos y golpeadores, van disfrazados de anarquistas, militantes o manifestantes, en su mayoría son jóvenes que desatan el temor y la violencia arrojando petardos, rompiendo vidrieras, haciendo correr a la multitud para permitir a los policías *encapsular* manifestantes y aprehenderlos; los he visto trabajar en coordinación con los cuerpos policiales, en especial con el extinto grupo de granaderos. En la marcha del 16 de agosto no sucedió así.

También sabemos que, a veces, los que generan la violencia son miembros de los grupos que se manifiestan, pero son los más radicales y aprovechan el anonimato del tumulto y la rabia colectiva; en ocasiones esos individuos alientan a otros que se entregan a la agresión. De la marcha del 16 de

agosto ya se han identificado a algunos **infiltrados**, sobre todo los sujetos relacionados a la agresión del periodista de Canal 40, ahora habrá que determinar quienes los mandaron y por qué.



Así mismo, hubo **mujeres** vandalizando, agrediendo, golpeando, arrojando objetos contra otros ciudadanos y puede que algunas de ellas fueran también infiltradas, y eso sería lo peor, pues estaríamos hablando de **violencia** ejercida por **mujeres** contra **mujeres**, pues estarían intentando reventar una manifestación cuyos reclamos son fundados y justos; pero la bajeza de la condición humana no es privativa de los hombres. También puede ser que muchas de ellas sean **feministas** radicales o, simplemente, legítimas manifestantes que al estar en el alboroto callejero también ejercieron la agresión, y de ser así sería la reacción lógica de un movimiento que busca una reivindicación social, que pelea la supervivencia de muchas de sus integrantes.

Es en parte debido a la violencia de las manifestaciones de la semana pasada, que la terrible situación de las **mujeres** mexicanas ha sido visibilizada nacionalmente y a nivel mundial, y eso deberá provocar que la autoridades tomen acciones efectivas para solventar sus legítimos reclamos. Desafortunadamente, la **violencia** desbordada genera otros daños, incluso a las mismas **mujeres**. El llanto de una **mujer** ante la impotencia de ver destrozado el vehículo en el que se trasladaron ella y su colectivo desde el estado de **Guerrero**, con el propósito de apoyar la **marcha feminista**, da cuenta de cómo la **violencia** ejercida por muchas de las manifestantes incluso [afecta a sus compañeras](#).



También hubo **mujeres** que agredieron a **mujeres** reporteras, a **mujeres** policías y a bomberos. La **violencia** no es la ruta deseable para solventar las abismales diferencias entre los géneros, las injusticias, ni los crímenes; pero a veces parece que no hay otra salida; aunque también ha habido otros

movimientos y otras manifestaciones que no han tenido que desbordar la **violencia** para conseguir sus metas.

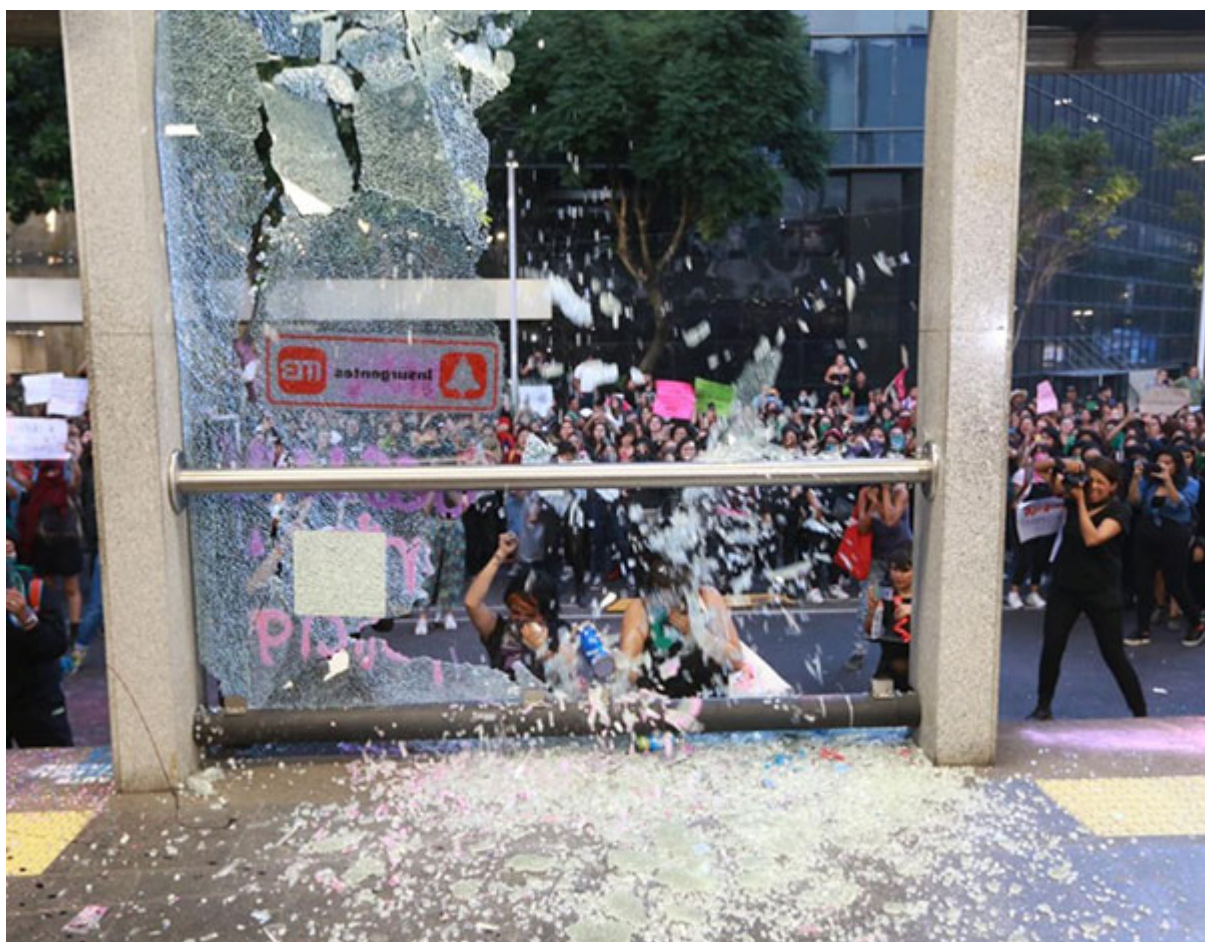
*La **violencia** no puede ser la única manera de detener la **violencia**. Tan sólo imaginen que el gremio periodístico, ese sí, una minoría en el país, saliera a golpear transeúntes y vandalizar cada que uno de sus miembros es agredido o asesinado; o que los luchadores sociales y ambientales hicieran los mismo, y que cada grupo que reclama algo siguiera ese camino; la sociedad sería caótica. Y el que no vea que la **violencia** nos desborda ya, es que no habita nuestra realidad.*



Los cambios que requiere nuestra sociedad para lograr la integración de hombres y **mujeres** desde una perspectiva de igualdad y de equidad no se van a dar tan rápido como queremos, por desgracia, en el proceso se van a dar manifestaciones **feministas violentas**, y lo peor de todo es que

hay quienes alientan esa canalización de la furia de las **mujeres**, cuando lo que deben buscarse son canales de comunicación con las autoridades. No se ha mencionado el actuar de contención de los grupos policiales de la **Ciudad de México**, de las agentes que participaron en los operativos; y se debe resaltar que no agredieron, o se llevaron a alguien, como sí se hizo en muchas otras manifestaciones de protesta durante otras administraciones capitalinas.

*Ya se oyen voces diciendo, sin pruebas y estúpidamente, que es el mismo gobierno quien mandó a los **infiltrados**; no creo que a los gobiernos morenistas les convenga una ciudad inmersa en disturbios y protestas. En ese sentido será indispensable que se identifique a los agresores **infiltrados**, a todos, y a los que los mandaron. Además, tenemos que tener claro que los grupos opositores a los gobiernos capitalino y federal intentarán desacreditar y tergiversar sus acciones.*



Pero queda una pregunta por responder ¿Qué van a hacer las autoridades con las **feministas** que rompieron cristales, que pintaron monumentos, que causaron incendios, que dañaron propiedad privada, que golpearon incluso a adultos mayores? En el tamaño y en el rigor de la respuesta se verá si el gobierno de **Claudia Sheinbaum** es como el de muchas de las administraciones pasadas, represor y autoritario. Aunque debería seguir las carpetas de investigación y castigar a todos los que infringieron la ley, incluidas las **mujeres** que participaron de la **violencia**, pues nadie debería quedar impune, pero no procederá contra las infractoras, pues sería topar de frente con un movimiento amplio y cada vez más grande y eso sólo agravaría el conflicto; aún a riesgo de que en las siguientes manifestaciones se desborde más la **violencia**; por lo que les tocará a los grupos **feministas** prever la participación de infiltrados y contener la furia de sus manifestantes, si es que quieren entablar un diálogo con las autoridades.

*La realidad para las **mujeres** mexicanas es terrible, tan sólo en el primer cuatrimestre de este año, se contabilizaron 1199 **feminicidios**; y ellas no representan a un grupo minoritario, constituyen más del 50% de la población, y aún así son vulneradas y asesinadas en una sociedad históricamente machista, pero en la que, contradictoriamente, muchas **mujeres** reproducen el machismo desde el núcleo familiar. En nuestro país la mayoría de las víctimas **femeninas** permanecen anónimas, sin acceso a procesos legales válidos y a la impartición de justicia, eso cuando denuncian las agresiones; en muchos otros casos las víctimas ni siquiera llegan a esas instancias.*



En este sentido, el esclarecimiento a cabalidad de la supuesta violación de la menor por parte de los uniformados será indispensable, pues uno de los reclamos de las **mujeres** es la aplicación de las leyes y la impartición de justicia. Si hay culpables deberán ser castigados, el crimen de comprobarse no deberá quedar impune, para eso es imperante que la joven que acusó a los policías se presente, acompañada de sus padres, a continuar el proceso legal, más aún cuando el país entero está al pendiente, pues eso garantizará que su denuncia, de corroborarse, no quede sin una respuesta efectiva.

*Y aunque en **México** la realidad para muchas **mujeres** es atroz, eso no avala que de la diamantina pasen a los chingadazos generalizados, pues no todos los hombres son agresores, no todos son violadores y muchos apoyamos su lucha; y aunque no concordemos con su **violencia**, a veces el fin justifica los medios.*

—

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, esto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.